

**Hacer todo conforme a la dirección, el obrar y el hablar del Espíritu,
honrar al Señor como Cabeza del Cuerpo para Su mover único,
y ser equilibrados por el Cuerpo a fin de ser guardados en su unidad única**

Lectura bíblica: Hch. 1:14; 2:2-4a, 14; 4:8; 6:5, 10; 8:29-30, 39; 13:1-4a, 9; 15:28; 16:6-7, 9

I. Todo lo que hagamos debe ser conforme a la dirección, el obrar y el hablar del Espíritu; lo mejor que nosotros hagamos para Dios será religión si no tiene nada que ver con el Espíritu:

- A. Al comienzo de Hechos, los ciento veinte discípulos no formaron nada, no empezaron nada, no iniciaron nada ni trataron de hacer nada; en lugar de ello, estuvieron orando sin cesar por diez días (1:14); su oración se hallaba absolutamente en el Espíritu.
- B. Luego, para su sorpresa, el Espíritu fue derramado sobre ellos, y llegaron a ser personas que se hallaban completamente en el Espíritu; desde entonces, todo lo que hacían, todo lo que decían y adondequiera que iban, estaba relacionado completamente con el Espíritu:
 - 1. El día de Pentecostés, cuando Pedro se puso en pie con los once y habló, él no habló sin el Espíritu; al contrario, Pedro estaba lleno del Espíritu—2:2-4a, 14.
 - 2. Cuando Pedro habló a los líderes religiosos en Hechos 4, él nuevamente estaba lleno del Espíritu Santo—v. 8.
 - 3. Esteban también era un hombre lleno del Espíritu Santo (6:5); nadie podía resistir a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba (v. 10); Esteban era una persona que vivía, hablaba y ministraba en el Espíritu.
 - 4. Felipe predicaba el evangelio en el Espíritu; él no se propuso predicar el evangelio ni tomó la decisión de hacer eso; él simplemente vivía y andaba en el Espíritu:
 - a. Por ello, cuando el Espíritu le dijo que se acercara al etíope que estaba en su carro, Felipe corrió hacia él—8:29-30.
 - b. Después que Felipe le hubo predicado el evangelio al eunuco y lo bautizó, no tomó la decisión de marcharse; sin embargo, el Espíritu “arrebato a Felipe”—v. 39.
 - c. No era Felipe, el evangelista, quien decidía adónde ir, sino que más bien esto dependía de la dirección del Espíritu; el Espíritu guió a Felipe a predicarle el evangelio al eunuco, y también fue el Espíritu quien arrebató a Felipe después que éste le hubo predicado.

II. No estamos en un movimiento, sino en el mover vivo del Espíritu Santo:

- A. Todos nosotros, especialmente los jóvenes, debemos ser impresionados profundamente con el hecho de que en el Espíritu no existe algo como un movimiento; el Espíritu debe tomar la delantera, el Espíritu debe hacer la obra, el Espíritu debe hablar e incluso el Espíritu debe ser nuestro vivir:
 - 1. Nosotros, quienes estamos en la iglesia, debemos ser completamente saturados del Espíritu y ser absolutamente uno con el Espíritu; si es así, todo lo que digamos será el hablar del Espíritu, todo lo que hagamos será el Espíritu quien lo haga y cualquier obra que emprendamos será la obra del Espíritu.
 - 2. En el libro de Hechos no vemos ninguna clase de movimiento; más bien, vemos la dirección, la obra y el hablar del Espíritu.
 - 3. Todo lo que sucedió en el libro de Hechos fue según el Espíritu viviente; nada sucedió según decisiones tomadas por el hombre.
- B. En Hechos 13 los profetas y maestros no convocaron una conferencia para discutir y decidir ciertos asuntos; más bien, mientras ellos ministraban al Señor y ayunaban, el Espíritu Santo dijo: “Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado”—vs. 1-4a:

1. Esto fue un mover efectuado absolutamente por el Espíritu, en el Espíritu y con el Espíritu, mediante la coordinación entre los miembros fieles y diligentes del Cuerpo de Cristo, que está en la tierra, y la Cabeza, que está en los cielos.
 2. Por consiguiente, no fue un movimiento religioso con un horario o agenda establecido por el hombre; fue iniciado por un grupo de miembros del Cuerpo de Cristo, quienes, al ministrar al Señor y ayunar, le proporcionaron a la Cabeza del Cuerpo la oportunidad para que Él, quien es el Espíritu, apartase a dos de ellos a fin de que llevaran a cabo la gran comisión de propagar el reino de Dios para el establecimiento de Su iglesia en el mundo gentil mediante la predicación del evangelio.
- C. En el libro de Hechos no se presenta un movimiento; únicamente vemos el mover viviente de la persona viva de Jesús, y esta persona viva es el Espíritu Santo:
1. Cuando Bernabé y Saulo (Pablo) confrontaron a un hechicero, un falso profeta, se nos dice que Pablo fue lleno del Espíritu Santo y comenzó a hablarle—13:9-10.
 2. Hechos 13:2 menciona primero a Bernabé y luego a Pablo; sin embargo, fue Pablo quien tomó la delantera para hablar; Bernabé y Pablo no sostuvieron una conferencia en la cual Bernabé dijera: “De ahora en adelante tú hablarás y yo seré tu ayudante”.
 3. No hubo ninguna discusión ni decisión humana, sino el mover de una persona viva, el Espíritu Santo; el que hablaba era aquel que estaba lleno del Espíritu—v. 9.
- D. La única conferencia que vemos en el libro de Hechos se narra en el capítulo 15; los apóstoles y ancianos se reunieron para resolver cierto problema, y el versículo 28 dice: “Ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros”:
1. En esta conferencia no hubo moderador; Aquel que presidió fue el Espíritu, quien es el Cristo pneumático, la Cabeza de la iglesia (Col. 1:18) y el Señor de todos (Hch. 10:36).
 2. Pablo, Bernabé y otros acudieron a Jerusalén debido a que Jerusalén era la fuente de las enseñanzas heréticas en cuanto a la circuncisión (15:1-2, 5-6); conforme a la economía neotestamentaria de Dios no existe una sede del mover de Dios en la tierra y no existe una iglesia principal que controle a las otras iglesias.
 3. La sede del mover de Dios en Su economía neotestamentaria está en los cielos (Ap. 4:2-3; 5:1; Dn. 4:26), y el único que gobierna a todas las iglesias es Cristo, quien es Cabeza de la iglesia (Col. 1:18; Ap. 2:1).

III. Debemos honrar al Señor como Cabeza del Cuerpo para Su mover único:

- A. Debemos aprender del libro de Hechos y de la experiencia de los apóstoles y ancianos descrita en Hechos 15 a jamás tomar decisiones por nosotros mismos; además, no debiéramos hacer sugerencias a otros ni darles instrucciones; ninguno de nosotros está calificado para hacer esto.
- B. Nosotros no somos el Señor ni somos el Amo, ni tampoco somos el Señor de la mies (Lc. 10:2; Jn. 4:35); únicamente el Señor Jesús es el Señor de la mies; Él es el Amo y la Cabeza del Cuerpo, y nosotros debemos honrarle como tal al no tomar decisiones por nosotros mismos.
- C. Muchas veces hemos tomado decisiones por otros y les hemos dado instrucciones, pero en vez de hacer eso, debemos orar, ayunar y esperar en el Señor.
- D. Debemos decirle: “Señor, Tú eres mi Amo y la Cabeza del Cuerpo Yo no estoy calificado ni tengo la posición ni autoridad requeridas para tomar decisiones ni para dar órdenes a otros; Señor, espero en Ti; quiero conocer Tu voluntad y Tu corazón; Señor, deseo saber lo que quieres que yo haga y lo que quieres que hagan mis colaboradores; Señor, te pido que me digas qué quieres que hagan las iglesias”.
- E. Todos debemos tener esta actitud; de lo contrario, ofenderemos al Señor y, a la postre, Él nos abandonará; la autoridad como Cabeza ha sido asignada solamente a Cristo; sólo Él tiene la autoridad como Cabeza y sólo Él es el Líder único—Ef. 1:10, 22; Col. 2:10; 1 Co. 11:3; Mt. 23:8-12.

- F. El cristianismo tradicional ha perdido la presencia del Señor, porque muchos de los que están en el cristianismo se han hecho a sí mismos el Señor de la mies, los amos de la obra; es imprescindible que no repitamos esta tragedia—cfr. 2 Co. 2:12-17.
- G. Aunque el Señor ha puesto en nosotros la carga de ir a predicar el evangelio del reino en toda la tierra habitada (Mt. 24:14), no debemos hacer de esto un movimiento:
1. Toda decisión que tomemos por nuestra cuenta por otros es un insulto para el Espíritu; si hemos hecho esto, debemos arrepentirnos y, de ser necesario, pedir perdón a los demás por haberles dado instrucciones respecto a lo que debían hacer.
 2. Ninguno de nosotros jamás debería decirle a nadie adónde debe ir; ¡esto es un gran insulto para el Señor!
 3. Si hiciéramos esto, no sería necesario que los demás oraran; en vez de ello, ellos simplemente actuarían basados en nuestra palabra; hacer esto es usurpar la posición que le corresponde al Señor y hacer de nosotros mismos el Señor; éste es el más grave de los insultos para el Señor.
 4. Debemos ayudar a otros a contactar al Señor; hermanos y hermanas más jóvenes, ustedes necesitan orar; es posible conmovir a una persona para que se una a un movimiento y no tener contacto personal alguno con el Señor.
 5. Es posible que hayamos recibido la carga y la dirección de parte del Señor para laborar en los recintos universitarios, pero los jóvenes deben presentarle este asunto al Señor, orar y ofrecerse nuevamente al Señor, diciendo: “Señor, quiero avanzar contigo; Señor, ¿adónde quieres que vaya?”.
 6. Todos deben orar hasta obtener claridad acerca de la dirección del Señor; todos deben ser introducidos en la presencia del Señor para tener contacto con Él.
 7. Es posible que el Señor se mueva en dirección a los recintos universitarios, y Él quizás dirija a muchos para que vayan, pero es posible que en Su soberanía Él no le permita a usted ir; esto será una prueba de que lo que sucede entre nosotros no es un movimiento, sino que responde por completo a la dirección del Señor.
 8. Todos debemos entrar en la presencia del Señor y orar por un tiempo considerable; no estamos participando en ninguna clase de movimiento; todo debe ser llevado a la presencia del Señor.
 9. Todos debemos aprender la lección de que nadie puede acudir al Señor por otra persona; en esto consiste la jerarquía de clérigos y laicos; incluso la persona más nueva entre nosotros debe acudir al Señor por cuenta propia.
 10. Finalmente, todos podremos decir: “Voy a tal lugar porque le consulté al Señor, y Él me guió a ir allá”; pero nunca debiéramos ir a ningún lugar porque cierto hermano nos haya animado a hacerlo.
 11. Nunca debemos decirle a nadie adónde ir; al contrario, debemos tener la certeza de que el Señor es quien nos está guiando; de no ser así, estaremos en un movimiento y lo que hagamos no tendrá ningún valor espiritual; cuando actuamos en base a la dirección que recibimos del Señor, nunca nos arrepentimos.
 12. La economía neotestamentaria de Dios es un asunto del Espíritu:
 - a. Hechos 16:6 dice que el Espíritu Santo les prohibió a Pablo y a los que estaban con él “hablar la palabra en Asia”; cuando ellos intentaron entrar en Bitinia, “el Espíritu de Jesús no se lo permitió” (v. 7).
 - b. A la postre, se le mostró a Pablo una visión durante la noche, y un cierto varón, un macedonio, estaba en pie y rogándole, diciendo: “Pasa a Macedonia y ayúdanos” (v. 9).
 - c. Esto nos muestra que los apóstoles se conducían y laboraban, no conforme a sus propias decisiones, sino únicamente conforme a la dirección del Señor; si obramos conforme a lo que nosotros decidimos, nos exaltaremos a nosotros mismos como si fuésemos el Señor.

- d. Todos en el recobro del Señor deben acudir directamente al Señor y orar; no le pregunte a alguien más qué usted debe hacer; ninguno de nosotros es el Señor; únicamente Jesucristo es el Señor, y todos debemos preguntarle a Él, diciendo: “Señor, ¿adónde debo ir?”.
- e. No debemos decir a modo de lema: “Estoy siguiendo el fluir”; el verdadero fluir es el Señor mismo; ¡cuán errado es iniciar un movimiento: eso es un insulto al Señor!
- f. Debemos acudir directamente al Señor y orar con respecto a cualquier paso que demos en el recobro del Señor; debemos tener la certeza de que el Señor es quien nos envía; ninguno de nosotros debe dar instrucciones a otros ni tomar decisiones por ellos.
- g. Ahora es el momento para que experimentemos un giro genuino delante del Señor; debemos decir: “Señor, no queremos ofenderte ni insultarte; queremos honrarte como nuestra Cabeza y como nuestro Señor al esperar en Ti por Tu dirección”.
- h. Esto es el recobro del Señor, no una repetición de la historia lamentable del cristianismo; no reciban órdenes de nadie ni den órdenes a nadie; acudan al Señor y oren; ésta es la manera apropiada de proceder.

IV. Por causa del mover del Señor, también necesitamos ser equilibrados por el Cuerpo:

- A. Supongamos que los hermanos que llevan la delantera, después de mucha oración, reciben una verdadera carga respecto a cierto asunto; lo que deben hacer en ese caso, por medio de la comunión, es comunicar esta carga a los santos y pedirles que oren.
- B. Finalmente, los santos recibirán una dirección personal de parte del Señor, y luego podrán actuar conforme a ello; de este modo, nadie será individualista ni rebelde.
- C. El Espíritu y el Cuerpo nos equilibran; debemos cerciorarnos si la dirección que hemos recibido del Señor corresponde al sentir del Cuerpo.
- D. Los hermanos que llevan la delantera podrían decir: “Santos, de parte del Señor sentimos la carga de compartirles que posiblemente algunos de ustedes tendrán que mudarse a cierta ciudad; les pedimos que por favor oren cabalmente al respecto”.
- E. Con el tiempo, es posible que algunos reciban la carga de parte del Señor y la dirección de parte de Él de ir a cierto lugar, y otros tal vez sientan la carga de mudarse a otro lugar.
- F. La comunión le sigue a la oración; una vez que usted haya orado y tenido comunión, verá claramente cómo el Señor lo guía.
- G. Si no oramos ni tenemos una comunión apropiada con otros, ofenderemos al Señor y usurparemos Su posición; además, si nos mudamos a cierto lugar sin orar y sin tener comunión, seremos sacudidos cuando vengan las pruebas, las aflicciones y las persecuciones.
- H. Si oramos y tenemos comunión, honraremos al Señor como Cabeza del Cuerpo, y también tendremos la certeza de que es Él quien nos guía; después que nos hayamos mudado a cierto lugar, tendremos la certeza de que el Señor nos envió allí, y nunca nos arrepentiremos de habernos mudado, sin importar cuál sea la situación externa—cfr. Col. 2:19.
- I. Tendremos tanta certeza de que estar allí es la voluntad del Señor y la dirección que Él nos dio, que estaremos dispuestos a morir allá; no sólo tendremos la certeza, sino que además seremos fortalecidos y revestidos de la autoridad del Señor.

V. En las iglesias y con respecto a los santos, debemos preocuparnos por dos elementos: el Espíritu y el Cuerpo—Ef. 4:4a:

- A. Debemos preguntarnos: “¿Proviene esto del Espíritu?” y “¿Es esto beneficioso para el Cuerpo o es algo que causa división?”.
- B. Debemos tener la certeza de que lo que hacemos es hecho en el Espíritu y que cuida de la unidad única del Cuerpo de Cristo.
- C. Estar en el Espíritu y en la unidad única del Cuerpo equivale a ser guardados en el recobro del Señor.